

EDITORIAL

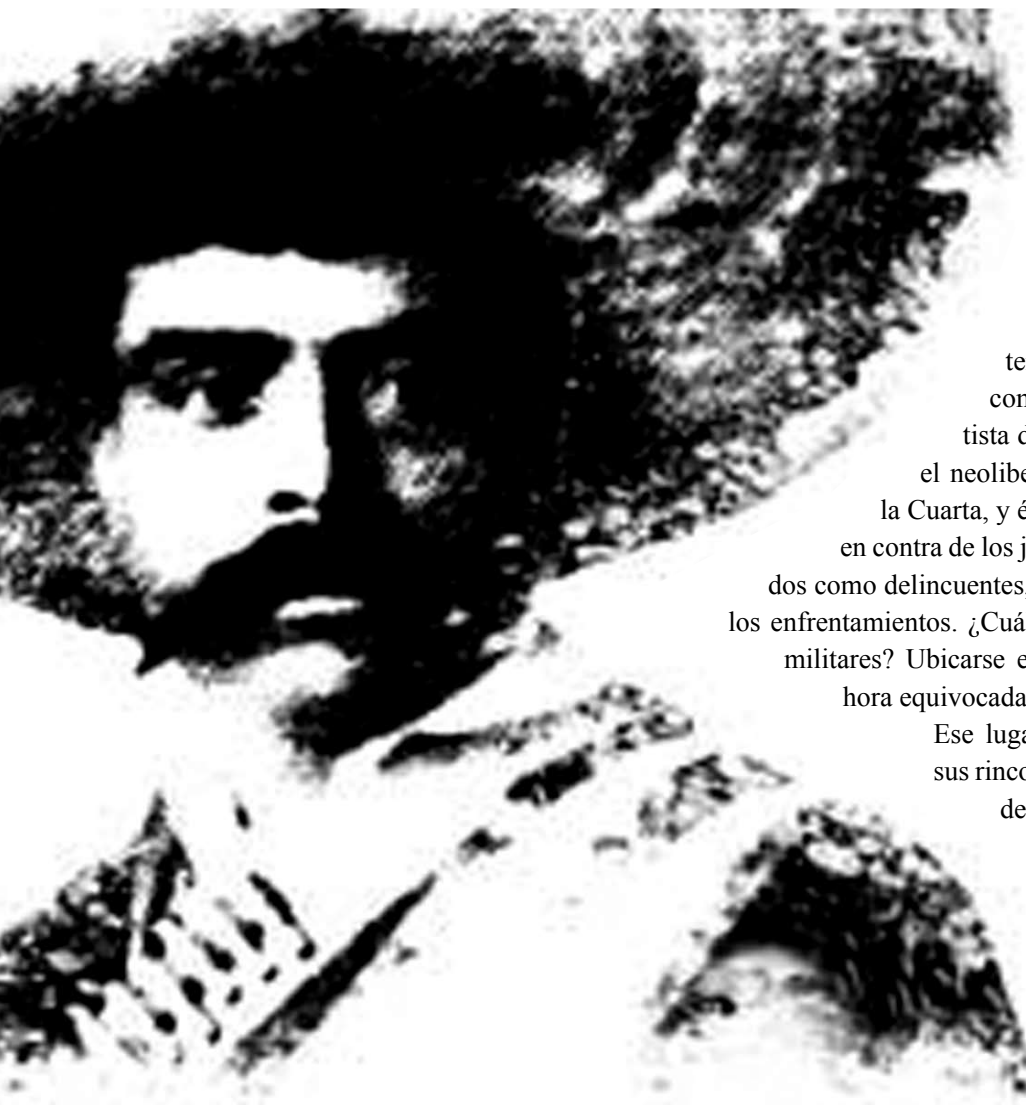
Parecería que en el camino de la crisis de las instituciones, la cuesta abajo no tiene fin. Después de lo sucedido en Ciudad

Juárez y Chalco, ahora la Marina se llena de gloria y asesina a dos jóvenes estudiantes del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, y la Procuraduría del estado desaparece a otro joven.

La cuestión es sencilla y terrible. Ya lo habían dicho los compañeros del Ejército Zapatista de Liberación Nacional: bajo el neoliberalismo se vive una guerra, la Cuarta, y ésta se centra, especialmente, en contra de los jóvenes. Los cuales son tratados como delincuentes, antes, durante y después de los enfrentamientos. ¿Cuál es su error según los jefes militares? Ubicarse en el lugar equivocado, a la hora equivocada.

Ese lugar se llama México y todos sus rincones. La hora es la de la crisis del poder.

En ese espacio y esa hora todos somos susceptibles de ser asesinados,



nos robarán nuestras identificaciones, dirán que somos narcos y, luego, mustiamente, pedirán disculpas a las madres enlutadas que hoy cubren todos los rincones de México.

Mientras, en la esquina de la clase política esto no existe o es registrado como una molestia que enturbia el gran escenario de las elecciones. Que nada turbe el debate trascendental de las alianzas, o los llamados a misa donde el sermón es siempre el mismo —pero con menos auditorio—, o la preparación del mundial y que todos nos pongamos la verde.

En el mundo virtual de los medios de comunicación y del poder, nadie se percata que el país se les está yendo de las manos, como agua entre los dedos. Apuestan a un México inexistente: el de la “joven democracia”. Y se consuelan con que Televisa espectáculos abrió un canal de televisión, éste sí, completito para la clase política.

En la esquina de abajo, los pueblos zapatistas siguen siendo hostigados por el gobierno federal (PAN), el estatal (PRD) y los municipales (PRI). Y como premio sorpresa son denigrados por el diario *Reforma*, en una acción típica que busca socavar con mentiras la autoridad moral de los zapatistas.

El diario *Reforma* confirma esa constante que se presenta siempre que se vive una crisis del poder: los medios de comunicación se convierten en agencias que buscan criminalizar a la gente que no tiene posibilidades de defensa en el mismo terreno, al poner las peras junto con las manzanas y querer hacer pasar todas como peras.

Que las Juntas de Buen Gobierno reciben solidaridad de alcaldías de la Comunidad Autónoma Vasca,

hoy presidida por un representante del Partido Socialista Obrero Español, es presentado como que la organización revolucionaria ETA financia al EZLN. La conclusión de esos estúpidos (el artículo está firmado por el *staff*) es sencilla: si hay dinero vasco, éste es de la ETA. Si recibes dinero de los vascos eres terrorista.

Desde luego, es muy difícil esperar más de la “inteligencia” militar o policiaca, la verdadera fuente de ese pasquín.

Que no haya un solo ejemplo de acción militar del EZLN, que siempre haya hecho honor a la palabra empeñada con la sociedad civil desde enero de 94, eso es irrelevante para esos “genios” del periodismo.

En otra esquina de abajo, los “peatones de la historia” están llegando al tope. El 10 de abril les recuerda cuando la alternativa de abajo de la revolución mexicana de 1910-19 fue, momentáneamente, asesinada. Les recuerda que no es posible confiar en nadie de arriba. Que las ofertas de paz son dardos envenenados. Que el poder ve a los de abajo como posibles cadáveres, y pretende pasar sobre de ellos como el conquistador lo hace sobre los conquistados.

La Comuna de Morelos hoy florece en Chiapas, en los Caracoles zapatistas. Pero eso no es sino un paso. Lo que engrandece a esas comunidades es que, en lugar de sentarse en sus laureles y gozar una nueva vida en la que ellos controlan lo fundamental de la misma, saben que eso no es suficiente que es indispensable parar ya la mano destructiva y asesina del poder y de su clase política. Reconstruir México de abajo hacia arriba, tal y como lo soñó el general Emiliano Zapata, al cual rendimos homenaje en este número, es la tarea que está en el orden del día. ★